

## **¿Por qué rescatar la memoria de La Sociedad de Estudios y Publicaciones-SEP y su relación con la Fundación Ford?**

La Sociedad de Estudios y Publicaciones (SEP) es, todavía hoy, una gran desconocida de la sociedad española. Fue la primera institución con la que inició su intervención en España la Fundación Ford. La Fundación Ford y su actuación internacional durante la Guerra Fría ha sido muy estudiada recientemente y existe una abundante literatura sobre ella. Una de las expertas en la materia que más ha escrito sobre la Ford es la italiana Susana Gemelli. Esta profesora de la Universidad de Bolonia ha abordado, de manera particular, la intervención de la Ford en Italia, y en Francia, y, de modo general, en Europa. Sin embargo, existe, sorprendentemente, un vacío sobre los inicios de la cooperación y asistencia técnica de la fundación filantrópica norteamericana en España y de su importancia, sobre todo si se tiene en cuenta el aislamiento español de los circuitos de pensamiento y acción cultural internacionales durante el franquismo.

La profesora española Nuria Puig ha realizado algunas referencias sobre la relación entre la Fundación Ford y el Banco Urquijo, aunque de manera colateral, en varios de sus recientes artículos y estudios sobre el Banco Urquijo. El historiador español, que hasta la fecha, ha prestado una mayor atención a esta cuestión ha sido Antonio Gómez Mendoza<sup>1</sup> en un estudio sin publicar que realizó en 2002 sobre la Sociedad de Estudios y Publicaciones. En 2006 se editó una biografía sobre Xavier Zubiri que consagraba un capítulo pequeño a la actividad del filósofo en la SEP<sup>2</sup>. Así que poco a poco van saliendo a la luz los nombres de las tres instituciones que participaron en esta aventura en España desde 1959 a 1970. La Fundación Ford, la Sociedad de estudios y Publicaciones-SEP y el Banco Urquijo, su mentor.

Es verdad es que los avatares experimentados por el Banco Urquijo desde los 80, su absorción y compra sucesiva por distintas entidades bancarias, el banco hispanoamericano, la banca March y, recientemente, el banco de Sabadell, han contribuido a dificultar el rastro de los protagonistas, de los archivos y casi de la memoria de su existencia, aunque ésta permanece aún muy viva en el recuerdo de sus contemporáneos.

Uno de los especialistas clásicos en la cultura española del franquismo<sup>3</sup>, Elías Díaz, reclamaba la conveniencia de un estudio detenido de la SEP en relación con el

---

<sup>1</sup> GÓMEZ MENDOZA, Antonio. *La Sociedad de Estudios y Publicaciones*. Trabajo sin publicar. Madrid, 2002.

<sup>2</sup> COROMINAS, Jordi, VICENS, Joan Albert, *Xavier Zubiri. La Soledad Sonora*. Taurus, Madrid, 2006.

<sup>3</sup> DÍAZ, Elías. *Pensamiento español en la era de Franco 1939-1975*. Editorial Tecnos. Madrid, 1983.

trabajo realizado en la SEP por los Seminarios de Investigación Económica-SEI y del Seminario de Humanidades, ambos puestos en marcha gracias a la asistencia de la Ford.

La aproximación a la historia de la SEP es en la actualidad relevante no sólo porque fue receptora de la cooperación cultural y asistencia técnica de la Fundación Ford, sino porque además aporta datos concretos a la reciente polémica, presente en los debates que mantienen los historiadores españoles de la cultura<sup>4</sup> y de los intelectuales, sobre si existió o no una pervivencia y continuidad de la cultura liberal de preguerra durante el franquismo.

En estas páginas este debate no constituye el foco de atención, sino sólo el marco que permite comprender por qué la SEP precisamente fue la institución con la que la Ford entró en contacto. En el fondo, es una vieja polémica que se originó ya en los años 50. Julián Marías debatió<sup>5</sup> con el hispanista norteamericano Robert G. Mead sobre la realidad cultural española de posguerra. El norteamericano señalaba en 1952, que la situación de la cultura española en el interior estaba deteriorada por la ausencia de los intelectuales emigrados, por las condiciones asfixiantes de la censura y el control ejercido sobre los que se quedaron en España. Julián Marías reconocía el valor de los intelectuales exiliados y la mutilación que su ausencia había significado para la vida cultural española, pero reivindicaba a los intelectuales que habían permanecido en España. Marías sostenía que a pesar de las condiciones políticas del país existía en el interior una vida intelectual de altura con alto nivel científico.

No todos tuvieron entonces la misma convicción, como por ejemplo Ortega. Don José se hizo eco de esta polémica y realizó algunas matizaciones por haber sido citado como ejemplo de intelectual español residente en el interior. Ortega aclaró que el sólo había intentado estar en España y que había fracasado en el intento<sup>6</sup>.

Teniendo en cuenta todas las posturas, se puede mantener sin ambages que la SEP, en efecto, jugó en España, con discreción, un importante rol de 1947 a 1983 en la preservación y continuidad de una parte de la cultura liberal católica de preguerra, bajo el paraguas protector del banco Urquijo, su fundador, también por su vinculación con la acción internacional de la Fundación Ford, y por los efectos que esta cooperación tuvo para los hombres de la SEP en su permanencia como élite social, cultural y política de tradición liberal durante el segundo franquismo, la transición y la configuración de la sociedad civil de los últimos años.

---

<sup>4</sup> FUSI, Juan Pablo. *Un siglo de España. La cultura*. Madrid. Marcial Pons-Historia. 1999. DÍAZ, Elías.

*Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid, 1983, Tecnos. JULIÁ, Santos, "Expediente: Intelectuales y segundo franquismo. Acotaciones a un debate/2". *Historia del Presente*. Nº 5, UNED, Madrid, 2005. JULIÁ, Santos. *Historia de las dos Españas*. Madrid. 2006. Quinta Edición. Editorial Taurus. GRACIA, Jordi. *La resistencia silenciosa. Fascismo y cultura en España*. Barcelona, 2004. Anagrama. GRACIA, Jordi. *Hijos de la Razón. Contraluces de la libertad de las letras españolas de la democracia*. El Puente. Edhasa 2001.

<sup>6</sup>AFOG 9493 Imagen 1. *Carta de José Ortega y Gasset a Julián Marías*, fechada en Lisboa, el 9 de marzo de 1953.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de la Fundación Ford en España**

**1. La Sociedad de Estudios y Publicaciones, primera receptora de los programas de cooperación cultural y asistencia técnica de la Fundación Ford en España 1959-1970.**

Pero, ¿Qué fue la SEP? La SEP se constituyó en 1947 como una sociedad anónima, hecho que le confirió una gran libertad de acción y la sustrajo a los controles a los que estaban sometidas otras instituciones culturales como las Fundaciones en España. Se enmarcó en el seno del entramado financiero del banco Urquijo. Fue lo que hoy podríamos denominar una empresa de carácter cultural privada que se benefició de una desgravación fiscal de los impuestos sobre sociedades y del pago de timbre de emisión del que se eximía a las empresas editoras. Nació en respuesta a una responsabilidad sentida por los hombres del banco Urquijo con el tejido socio-cultural con el que se relacionaban, en el contexto de la situación política y económica de la España de posguerra. Sobre todo, fue una apuesta de Juan Lladó para apoyar el trabajo de investigación de Xavier Zubiri, a quien había conocido por mediación de su común amigo el P. Marianista Domingo Lázaro.

Posteriormente, la ayuda se extendió a otros como intelectuales. La ayuda de la SEP se dirigió además a otros estudiosos consagrados como Marías, profesores conocidos, académicos y unos jóvenes intelectuales, que por una u otra razón entraron en contacto con la Sociedad y que en aquellos años de penuria tuvieron escasez de medios para investigar y publicar. Careció de una estructura compleja y escapó al rígido control a que se hallaban sometidos los círculos académicos oficiales, e incluso las fundaciones, por el régimen. Contaba con un Consejo de Administración formado por hombres del banco. La SEP y el banco experimentaron los mismos avatares en la posguerra. Reorganizado y de nuevo en marcha, el banco pudo dedicarse a la gestión de su apuesta cultural: La SEP.

Los primeros años de la SEP coincidieron, a partir de 1951 y hasta la crisis de febrero de 1956, con una liberalización intelectual del régimen, con los años en los que Ruíz Giménez fue Ministro de Educación Nacional, con la apertura internacional del franquismo, con la firma de los pactos militares con los EEUU en 1953, y la entrada de España en las Naciones Unidas el 15 de diciembre de 1955. Coincidió con los años difíciles de posguerra, con una vida cultural pobre, que se encontraba poblada de importantes ausencias que se hallaban en el exilio.

Sin una oposición manifiesta al régimen, la SEP constituyó un espacio de encuentro y reflexión en el que un grupo de intelectuales, que permaneció en España tras la guerra, pudo ejercer su actividad con relativa libertad e independencia, y en algunos casos, como los de Zubiri y Marías, al margen de las instituciones oficiales. Esta actividad se manifestó de diversas maneras a través del tiempo: Conferencias, cursos especializados, seminarios además de publicaciones como *Zarismo* y

*bolchevismo*, Jesús Pabón, 1948; *Carlos V y sus banqueros*, de Ramón Carande, 1949; *El concierto de Aranjuez*, de Joaquín Rodrigo, 1949; *El dinero Vol. I*, de Luís Olariaga, 1949; *El collar de la paloma*, Traducción de E. García Gómez, 1952; *Los afrancesados*, de Miguel Artola, 1953; *El dinero Vol. II*, de Luís Olariaga, 1953; *Estructura social*, de Julián Marías, 1955 *Soledades, de Luís de Góngora*, edición y comentario de Dámaso Alonso, 1956; *Strawinsky*, de Federico Sopena, 1957; *El tiempo en el arte*, de Camón Aznar, 1957; *Misa ducal*, de C. Halffter, 1957.

José Antonio Muñoz Rojas confirma esta aseveración en una carta dirigida a la Fundación Ford el 27 de noviembre de 1959:

“The SEP was founded in 1947 as a publishing concern, but its main purpose is to give help and protection to scholars and research students, providing them with aid to carry out their work when no other assistance is available. It is a non-commercial institution, which has been active not only on the field of economy but also of medicine, music, mathematics and literature.

The list of publications, which we have the pleasure of enclosing, gives only a small idea of our activities, owing to the fact that most of the scholarship work was not intended to be published”<sup>7</sup>.

Sus principales actores estaban relacionados con distintos ámbitos culturales como la aventura de *Cruz y Raya*<sup>8</sup> e instituciones de la República, con la Agrupación al Servicio de la República y la Universidad Central. Después de la guerra y a la sombra del régimen se volvieron a encontrar en la revista *el Servicio de Estudios del Banco Urquijo, Moneda y Crédito*, en las *Conferencias de Gredos*<sup>9</sup> y, sobre todo, en la SEP. Ellos supieron construir puentes de entendimiento con los falangistas desilusionados con el régimen a partir de 1956, Pedro Laín Entralgo y José Luís López Aranguren, principalmente.

La Cooperación Cultural y Asistencia Técnica que la Fundación Ford emprendió con la Sociedad de Estudios y Publicaciones constituyó una gran novedad en la relación entre los Estados Unidos y España durante los años 1959-1970. Este hecho diferenció a

<sup>7</sup> ASEP Carpeta nº4 CAR 7 A 3.24 CORRESPONDENCIA CON MR. NIELSEN.

<sup>8</sup> Los hombre de la SEP que participaron en *Cruz y Raya* de uno u otro modo fueron Juan Lladó, Xavier Zubiri, el Marqués de Amurrio, Antonio Garrigues y Díaz Cañabate, Dámaso Alonso, José Camón Aznar, Melchor Fernández Almagro, Emilio García Gómez, Alfonso García Valdecasas, Antonio Garrigues, Emilio Gómez Orbaneja, Carlos Jiménez Díaz, José Antonio Maravall, Antonio Marichalar, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco. PÉREZ DELGADO, Rafael, “Recordando a Don Ramón Carande”. *Moneda y Crédito*. nº 178, Madrid, Diciembre 1986.

<sup>9</sup> Las Conferencias de Gredos (1951-69) fueron encuentros religiosos anuales que nacieron en el contexto de la celebración del Congreso Eucarístico Internacional en Barcelona en 1952 impulsado por Martín Artajo, y de la firma de los acuerdos con el Vaticano y los EEUU. Tuvieron un tono intimista y diferente de las celebraciones del nacionalcatolicismo y en ellas participaron los representantes de la intelectualidad católica española de la época. Fueron un espacio de apertura religiosa y de conexión con otras confesiones cristianas a través de la participación del Hermano Roger de Taizé y del entonces embajador de Suiza en España, Philippe Zutter.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de  
la Fundación Ford en España**

España de los países de Europa Occidental, quienes fueron receptores del Plan Marshall y de una intensa ayuda cultural desde comienzo de los años 50 del siglo XX.

En 1947, cuando la Administración que dirigía Harry S. Truman decidió definir el conflicto de intereses con la Unión Soviética en términos de confrontación entre civilizaciones, las Fundaciones jugaron un papel importante en lo que se denominó “Guerra Cultural”, en casa y en el exterior. La seguridad nacional aparecía inevitablemente ligada al mantenimiento de los regímenes democráticos de ultramar<sup>10</sup>. Entre ellos, la frontera que constituía Europa Occidental fue privilegiada. Europa se encontraba en ruinas. La Guerra había tenido un efecto devastador sobre la comunidad intelectual europea, las universidades habían resultado particularmente dañadas y un sentimiento de pesimismo reinaba entre las elites académicas y cultivadas. Los Estados Unidos contemplaban con temor la posibilidad de una influencia soviética sobre el conjunto de la Inteligencia europea y que esta atracción supusiera un peligro para los sistemas democráticos. Pareció urgente, por ello, intervenir en Europa en un contexto de expansión de la influencia soviética en Oriente Medio, en el golpe comunista en Checoslovaquia y el triunfo de Mao en China.

La Diplomacia Cultural no era nueva en los Estados Unidos. Constituía ya toda una tradición para las instituciones filantrópicas clásicas norteamericana, las fundaciones Carnegie y Rockefeller. Estas se interesaron por los asuntos de política internacional desde los años 20. Este interés se acrecentó en los 30 y se incrementó enormemente a partir de 1948 con la entrada en escena de la más reciente de las poderosas fundaciones norteamericanas de aquellos años: La Fundación Ford. La internacionalización de la cooperación cultural financió la creación de departamentos e institutos universitarios. Impulsó el desarrollo de nuevas disciplinas como las Ciencias Sociales, las Ciencias de la Conducta y el Comportamiento Humano. Igualmente, institucionalizó la concesión de programas y becas de intercambio para que profesores universitarios americanos realizaran estancias en universidades europeas, con el objeto de desarrollar cursos sobre disciplinas que se impartían en los Estados Unidos, con su metodología e instrumental teórico y práctico.

La Diplomacia Cultural gestionada por las Fundaciones, en conexión con el Departamento de Estado norteamericano, se reveló, no sólo como una manera útil de potenciar la imagen del país, y de eficaz propaganda del sistema de vida americano, sino como un medio práctico de establecer redes trasatlánticas entre instituciones y élites sociales, políticas y económicas de los distintos países de Europa Occidental y los Estados Unidos<sup>11</sup>. Estas redes produjeron además de beneficios económicos e

---

<sup>10</sup> McCARTHY, Kathleen D. “From Cold War to Cultural Development: The International Cultural Activities of the Ford Foundation, 1950-1980”. *Daedalus*. Vol 116/1, inv. 1987, p.p.94-106.

<sup>11</sup> GARRIGUES WALKER, Antonio, *Cinco Días*, 29 de agosto de 1978 Explica que La Ford estuvo relacionada con el Instituto Atlántico. El Instituto Atlántico para Asuntos Internacionales fue importante por sus relaciones con la OCEDE y la OTAN. Era un club privado cuyo origen databa de 1961. Estaba

intercambios mensurables, una comunidad de hábitos empresariales, culturales y políticos mediante la transferencia de factores menos tangibles. Estos factores fueron la conexión con instituciones de prestigio, universidades<sup>12</sup>, con modelos de gestión y dirección de empresas, con programas de investigación científica, modos de relacionar a investigadores con empresas privadas, la administración del estado y universidades, según la manera de proceder de la sociedad civil norteamericana desde los años del New Deal.

Entre la Ford y la SEP se constituyeron redes y vínculos entre personalidades de diferentes dominios en ambos lados del Atlántico. Se tuvieron en cuenta diversos factores para establecer contacto: las motivaciones de las personas, en nuestro caso las de Waldemar Nielsen y el Presidente de la Fundación, McCloy por la Ford, y por el lado español, de Julián Marías, Juan Lladó, y José Antonio Muñoz Rojas; se contemplaron los propósitos estratégicos de las fundaciones. Por ejemplo, la Ford buscó el establecimiento de una conexión de carácter exploratorio en España para diseñar una intervención más profunda después con instituciones oficiales, la SEP y el banco, por su lado, persiguieron una asistencia técnica y fondos económicos, orientados a establecer las prioridades de inversión y modernización del tejido económico español con vista a una posible integración en el Mercado Común, la formalización de una red de contactos y prestigio, tanto en la esfera nacional como la internacional. Por parte de los estados, los americanos se interesaron por la vinculación atlántica de España y por su estabilidad en una época post Franco, de acuerdo con sus intereses estratégicos. El Estado español se benefició de un apoyo exterior importante en momentos de aislamiento internacional. Se consideraron, en definitiva, las transferencias de prácticas y formas de actuación, difusión de valores, adquisición de influencias y relaciones, y el establecimiento de vínculos de confianza.

No hay que olvidar que el Marqués de Bolarque, además de principal accionista del Banco y su Presidente, lo era igualmente de la SEP, actividades que compaginaba con su cargo de Embajador de España en la República Federal Alemana, donde había tenido ocasión de conocer a McCloy y la intervención de la Fundación. El norteamericano Joseph Nye<sup>13</sup> acuñó por primera vez, en el marco de la teoría de las Relaciones Internacionales aplicada a la cooperación internacional trasatlántica, el concepto que denominó Poder Blando. El concepto de Poder Blando, empleado como medio de aproximación al estudio de la cooperación cultural establecida por la Ford en

---

concebido como un brazo ideológico de la OTAN, fue diseñado como un centro de investigación sobre las políticas del mundo occidental. Se financió mediante cuotas de los gobiernos occidentales y de empresas privadas interesadas en estar informadas de sus investigaciones y publicaciones y en asistir a las reuniones de París, sede del instituto.

<sup>12</sup> HILTON, Sylvia L. y VAN MINNEN, Cornelis A. *The Academic Study of U.S. History in Europe. TEACHING AND STUDYING U.S. HISTORY IN EUROPE. PAST, PRESENT AND FUTURE*. Amsterdam.2007. VU University Press. p. 20.

<sup>13</sup> NYE, Joseph. *La naturaleza cambiante del poder Norteamericano* Buenos Aires, 1991. *Understanding international conflicts* Longman, 2008. *Soft Power, the means to succeed in world politics* Public Affairs, 2005. *La paradoja del poder norteamericano* Taurus, 2003

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de la Fundación Ford en España**

España, ayuda a entender las motivaciones de la Ford en su intervención y los efectos perseguidos

El abismo entre las dos entidades colaboradoras, la Fundación Ford y la SEP, era enorme, como es evidente. La Fundación Ford representaba a una de las grandes compañías industriales<sup>14</sup>, -la Ford Motors Company-, de una de las dos potencias mundiales configuradas como tales tras la segunda guerra mundial, y enfrentadas en el marco de la Guerra Fría. La Fundación Ford es una institución filantrópica privada sin ánimo de lucro, fundada en 1947, curiosamente, en el mismo año que la SEP, por Henry Ford<sup>15</sup>. La Fundación Ford, la más reciente en el contexto americano, pujó por abrirse camino adquiriendo un mayor protagonismo, que la Carnegie y la Rockefeller, en los asuntos políticos y económicos del momento y en la Diplomacia Cultural oficial, como medio de reforzar el equilibrio internacional<sup>16</sup>. Como es bien conocido por la propia historiografía norteamericana, su vinculación en hombres<sup>17</sup> e intereses con la Secretaría de Estado norteamericana la convirtió en determinante en el diseño de la Guerra Fría Cultural en Europa.

---

<sup>14</sup> La Compañía Ford, que había fundado la Ford Foundation ocupaba el puesto número 29 dentro la relación de las 100 economías líderes del mundo con un PIB de 144.416 millones de dólares. Fuente tomada de WENT, Robert *Globalization, Neoliberal Challenge, Radical Responses*. Del Instituto Internacional para la Investigación y la Educación. Londres. 2000. Pluto-Press. p.19.

<sup>15</sup> COLLIER, Peter y HOROWITZ, David. *Los Ford. Una Epopeya Americana*, Tusquets, Barcelona 1990, pp. 257-258.

<sup>16</sup> Paul G. Hoffman, administrador del Plan Marshall y del Programa de Ayuda de las Naciones Unidas para la Reconstrucción Europea, ocupó el cargo de Presidente de la Fundación Ford a partir del 1 de Enero de 1951 hasta 1953. Dejó la Presidencia de la Fundación Ford para trabajar en la campaña que llevaría a Eisenhower a la Presidencia de los Estados Unidos por segunda vez. Hoffman fue delegado en las Naciones Unidas de 1956 al 57 y Director de la Gestión del Fondo Especial de Naciones Unidas para el Desarrollo entre 1959 y 1972. según recoge la Harry S. Truman Library Documents on Line. *Establishing the Marshall Plan*. Henry Ford contó asimismo con la colaboración de Milton Katz<sup>16</sup> representante plenipotenciario con rango de Embajador extraordinario de los Estados Unidos en Europa entre 1950-51, Jefe de la Comisión Económica para la Administración de Europa de los Estados Unidos-ECA, Presidente del Comité de Defensa para asuntos económicos y Financieros del Tratado del Atlántico Norte. Todos estos cargos los ejerció entre 1950-51, año este último en que comenzó su relación con la Ford.

<sup>17</sup> Robert MacNamara, Secretario de Defensa con los presidentes Kennedy y Johnson, fue un importante miembro ejecutivo de la Ford Motor Corporation. Una de las personas más influyentes entre 1952 y 1965 fue el antiguo consejero presidencial sobre política exterior, y Subsecretario del Departamento de Guerra durante la II Guerra Mundial en la era Truman, John McCloy. En esos años ocupó la Presidencia de la Fundación Ford. Fue miembro y Presidente del CFR y del Instituto Atlántico con cuya sede de París tuvo contactos la SEP a instancias de los miembros norteamericanos que colaboraron en el del programa de la Ford con la SEP, y presidente del Chase Manhattan Bank, de los Rockefeller. Entre 1947 al 49 fue presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo-BIRD, posteriormente conocido como el Banco Mundial. Entre 1949 y 1952 fue alto comisionado y gobernador militar, sustituyendo al General Clay, de los Estados Unidos en Alemania, en cuya reconstrucción participó. Era abogado de siete empresas petroleras y tenía contactos en Wall Street. En 1961 se convirtió en asesor del Presidente Kennedy sobre Desarme. Tras el asesinato del Presidente Kennedy formó parte de la Comisión Warren para investigar los hechos.

“Los arquitectos de la política cultural de la Fundación al acabar la II Guerra Mundial sintonizaban perfectamente con los imperativos políticos que sustentaban la presencia de dominio de los Estados Unidos en la escena mundial. A veces, parecía como si la Ford Foundation fuese sencillamente una delegación del gobierno en temas relacionados con la propaganda cultural internacional”<sup>18</sup>.

Colaboró, de este modo, con otras instituciones norteamericanas<sup>19</sup> y agencias de la administración como la CIA<sup>20</sup> para canalizar subvenciones a programas culturales en Europa, dirigidos específicamente a las elites intelectuales y fomentar así el anticomunismo. No obstante, La Fundación participó con sus fondos, programas y personal en el desarrollo de la política de Contención durante la Guerra Fría, de una manera distinta a la empleada por el McCarthismo en la política doméstica estadounidense, y en la posterior política de Coexistencia Pacífica que afrontó la política exterior de los Estados Unidos cuando la intensidad de la Guerra Fría disminuyó en los 60. La diferencia que mantuvo con los medios utilizados por McCarthy fue que empleó a personas procedentes de la “Izquierda Liberal” norteamericana para que pudieran hacer de puente con la intelectualidad europea. De este modo, fue la que más abiertamente se interesó por la intervención directa en política exterior.

Henry Ford II estableció un grupo de estudio de políticas y programas, para tratar de distribuir el dinero contribuyendo a los intereses generales de acuerdo con la tradicional práctica de la filantropía norteamericana, según decía la carta fundacional de la Fundación Ford. Sin embargo, fue mucho más lejos de lo que filantropía tradicional justificaba. Actuó como mediadora, organizando conferencias, congresos y comisiones sobre política exterior, como financiadora de ejecutivos procedentes de la Administración, y a veces como encubridora de los agentes de inteligencia de la CIA. Subvencionó intercambios de estudiantes, profesores, departamentos y programas universitarios, actividades culturales muy variadas que comprendieron desde la financiación de revistas, exposiciones artísticas, orquestas y compositores, traducciones y publicaciones. Apoyó a institutos independientes y escuelas de negocios. Otorgó asistencia técnica a empresas en Europa Occidental. Esta financiación fue un factor que le permitió crear una red de contactos con personas acreditadas en el mundo de la cultura y de ideología liberal en diferentes países, en consonancia con los intereses de la élite de la “Costa Este” de estados Unidos a la que representaba, de acuerdo con valores propios del entonces llamado Mundo Occidental.

---

<sup>18</sup> STONOR SAUNDERS, Frances, *La CIA y la Guerra Fría Cultural*. Debate, Madrid, 2001. p.198.

<sup>19</sup> En 1951 Robert Hutchins se convirtió en Director Asociado de la Fundación Ford y en 1954 Presidente del Fondo de Asistencia a la República dentro de la Fundación. Había sido en 1929 consejero del Instituto de Relaciones Humanas de la Universidad de Yale; de 1929 a 1951 Presidente primero y Canciller después de la Universidad de Chicago. Invitó a Ortega a viajar a Aspen para celebrar el bicentenario de Goethe y a unas conferencias en Londres sobre educación.

<sup>20</sup> SCHMIDT, Oliver, *Small Atlantic World. U.S. Philanthropy and the Expanding International Exchange of Scholars after 1945*. Culture and International History, New York 2003.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de  
la Fundación Ford en España**

La SEP, en cambio, como ya se ha apuntado, era una pequeña Sociedad, casi familiar, fundada por un banco dedicado a la financiación industrial de un país empobrecido por la guerra, el aislamiento y la autarquía, que estaba saliendo de la quiebra como consecuencia de la aplicación del Plan de Estabilización de 1959. Los fundadores de la SEP la consideraban como un complemento a sus actividades profesionales, y no tuvieron nunca la pretensión de buscar beneficio, al contrario, contaban con que fuera deficitaria. La distancia en valores entre las dos organizaciones y países se recoge bien en las siguientes afirmaciones de un consultor de la Ford encargado de supervisar a partir de 1967 los programas de la Ford con la SEP, Peter Fraenkel:

“Many and profound differences in values between the United States and Spain: Within the Western World, Spanish Culture probably is the farthest away from American cultural idiosyncrasies, social habits, and the personal values ‘cherished’ by the average Americans”<sup>21</sup>.

Peter Fraenkel, opinaba también sobre el sistema político español que:

“The transformation of this Government through the years, from Fascism to a Government essentially lacking any ideology, from Dictadura to ‘Dictablanda’ (‘soft dictatorship’; a play on words) is difficult to accept and understand for many Americans. It seems somehow easier for us to adjust ourselves intellectually and emotionally to the changing faces of Communism than to the ‘evolution’ of the Spanish Government over the past thirty years”<sup>22</sup>.

Otro destacado hombre de la Ford, Waldemar Nielsen, quien da nombre a una cátedra sobre filantropía en la Universidad de Georgetown y que fue el que inició los contactos para la colaboración con la SEP en 1959, recoge significativamente la dificultad de establecer contactos fiables para los norteamericanos en España, al hacer un balance de la relación de la Ford con la SEP y encarar una futura y más amplia colaboración:

“Spain is a complicated country and it is not easy to make contact with the new currents of thinking in the country, nor with the many small but important intellectual and scholarly circles which exist. It is a country with its own very special traditions and outlook and its own distinctive ways of doing things. It seems to me that the only way the Foundation can achieve a program of distinguished quality in Spain [...] is to designate a person or persons to become thoroughly knowledgeable about the country,

---

<sup>21</sup> AFF. Nº 4572. FRAENKEL, Peter. *Spain trip report*. October-November. 1968. p. 6.

<sup>22</sup> AFF. Nº 4572. FRAENKEL, Peter. *Spain trip report*. October-November. 1968. p. 6.

to maintain a regular contact with developments in various fields and to build a network of dignified but intimate relationships with outstandingly able persons [...]”<sup>23</sup>.

Esto permite comprender las peculiaridades de la cooperación cultural y asistencia técnica mantenida por la Fundación Ford con la SEP, sobre todo si la comparamos con la intervención que desplegó en otros países europeos. Esta cooperación se hizo posible en España a partir de los pactos firmados entre los dos países en 1953, punto de partida de la progresiva salida del ostracismo internacional de régimen y de su reconocimiento internacional. Se llevó a cabo al margen de los cauces oficiales de las respectivas administraciones. Los protagonistas fueron dos instituciones privadas, la Fundación Ford y la Sociedad de Estudios y Publicaciones-SEP. La Cooperación comenzó con diez años de retraso respecto a Europa Occidental y no tuvo el objetivo preciso de frenar el avance del comunismo soviético, sino que, de forma accidental y a título puramente experimental, se planteó favorecer la integración de España en Europa Occidental y su red atlántica para propiciar su estabilidad ante la probable eventualidad de la muerte de Franco. Entró en contacto con personalidades influyentes del mundo académico, técnico y empresarial que ejercían ya un cierto liderazgo en el país, desde antes de la guerra. Estableció con ellos una cierta comunidad de valores, conformes a los asentados en la sociedad civil norteamericana a partir del New Deal, en aras de futuras y más amplias colaboraciones sobre todo en los campos científicos, económicos y educativos.

El objeto principal de esta intervención fue establecer una “primera cabeza de puente en España desde la cual afianzar posiciones más sólidas”, obtener información privilegiada sobre la situación real de España, al margen de las informaciones oficiales para encontrar la vía de cooperación con instituciones y grupos de decisión de la sociedad y de la administración, sin entrar en conflicto con el régimen y los intereses militares norteamericanos. Así fue en el caso del Ministerio de Educación español en la época de Villar Palasí y Ricardo Díaz Hochtleiner.

La cooperación contó en todo momento con el conocimiento del gobierno español, del Departamento de Estado y Embajada norteamericana en Madrid. Fue concebida como complemento a las actividades culturales desplegadas por el Departamento de Estado (por ejemplo las becas Fullbright). Los programas patrocinados por la Ford y que afectaron a la SEP se relacionaron, aunque de forma colateral y experimental, con los desplegados en Europa Occidental durante la Guerra Fría por los departamentos de la Ford *International Affairs* y *Redes Atlánticas*. Estos programas europeos sufrieron modificaciones a mediados de los 60 y se conectaron con unos programas nuevos como el de *Formación para la Gestión y Dirección de Empresas*, que se aplicó con éxito en la FIAT y OLIVETTI en Italia, y con el programa de *Educación Superior e Investigación*, más propios para la nueva era de distensión y coexistencia pacífica que se abrió en esos años.

---

<sup>23</sup> FF Report 9024. NIELSEN, Waldemar. *Summary report on present and possible future Foundation activities in Spain*. 4/I/1968. pp. 7-8.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de la Fundación Ford en España**

En 1964, la situación había cambiado para los Estados Unidos en el exterior y en casa. Se hallaban inmersos en plena Guerra de Vietnam, y en la lucha por el reconocimiento de los Derechos Civiles de los hombres de color. Comenzaron a aparecer en el *New York Times* revelaciones sobre la financiación de programas culturales e intercambio de estudiantes por parte de la CIA. Se produjo un gran escándalo entre la opinión pública mundial que llevó a reestructurar la Fundación Ford y suprimir la *International Affairs Division* en 1967. Esta sección de la Ford había estado hasta entonces bajo la dirección de Shepard Stone y la colaboración de Waldemar Nielsen. La *International Affairs Division* fue suprimida por el nuevo presidente de la Fundación, McGeorge Bundy, porque entre los programas vinculados con la CIA se encontraba el Congress for Cultural Freedom-CCF. Personas tan conocidas por su labor científica como Arnold Toynbee, Benedetto Croce, Galbraith, Oppenheimer, Schlesinger, y Kennan<sup>24</sup> habían tomado parte en los encuentros y conferencias organizadas por el CCF<sup>25</sup> en Berlín a comienzo de los 60 como hombres libres en nombre de la libertad y contra la tiranía política<sup>26</sup>. Aunque en 1967<sup>27</sup> la CIA ya había dejado de financiar el programa y lo había asumido enteramente la Fundación Ford, se le cambió el nombre al programa para desvincularlo completamente de las actividades de la Agencia de Inteligencia. Se denominó Asociación Internacional para la Libertad Cultural. En este contexto de escándalo mediático, los programas desarrollados con la SEP fueron desvinculados de *International Affairs*, ya que fue esta división la que había ideado, lanzado y apoyado financieramente el CCF. Con este trasfondo, Nielsen, en noviembre de 1967, refiriéndose al aislamiento de España, acentuó la necesidad de construir un horizonte europeísta y atlántico en España partiendo de la colaboración con sus intelectuales:

“Personally I think it would be especially important if some assistance could be given to help open and improve lines of communication between the intellectual community in Spain—and other leadership groups—with their counterparts in other countries. The isolation of the Iberian Peninsula from the major currents of thought in Europe is still a striking fact; in many ways is still true that ‘Africa begins at the Pyrenees’. For such varied reasons Spain merits special attention”.

Peter Fraenkel coincidió con él un año más tarde cuando realizó este comentario:

---

<sup>24</sup> BERGHAHN, Volker Rolf, , *America and the Intellectual Cold Wars*, University Press, Princeton, 2002. p.244.

<sup>25</sup> SUTTON, Francis X..“The Ford Foundation and Europe. Ambitions and Ambivalence” en *The Ford Foundation and Europe: Cross-Fertilization of learning in Social Sciences and Management*, G. Gemelli ed., Bologna1998, nota 10.

<sup>26</sup> McCARTHY, Kathleen D. “From Cold War to Cultural Development: The International Cultural Activities of the Ford Foundation, 1950-1980”, *Daedalus*. Vol 116/1, inv. 1987. p. 99.

<sup>27</sup> BERGHAHN, Volker Rolf.. *op.cit.* p.214.

“But with all these difficulties and spite of the very real distance between the United States and Spain, and between other Western nations and Spain, Spain forms part of the West unequivocally — culturally, economically, politically, and geopolitically”<sup>28</sup>.

La Fundación Ford había buscado la ocasión de intervenir en España sin que se produjeran problemas con la administración del régimen franquista. Encontró la ocasión cuando en julio de 1959 Laín y Julián Marías asistieron a unos encuentros universitarios internacionales organizados por la Ford y universidades francesas en el sur de Francia. Shephard Stone en una cena les ofreció la asistencia de la Ford, si encontraban una institución privada que acogiera los programas y realizara su seguimiento en España. La propuesta consistía en asistir a investigadores españoles en la reconstrucción de su historia reciente, en el análisis de la realidad social de España y a facilitar su conexión con los intelectuales de Europa occidental. La oferta coincidió con la necesidad sentida por los dos asistentes españoles a la cena y pensaron en la SEP. Julián Marías inició los contactos con Muñoz Rojas y Juan Lladó, exponiéndoles un detallado plan de lo que pensaba sería su proyecto y la SEP aportaría el marco institucional exigido por la Ford.

Así en octubre de 1960, se puso en marcha el primer programa con una inversión de 40.000 dólares para un Seminario de Humanidades concentrado en el estudio de los orígenes de la España contemporánea y de su sociedad. Estuvo coordinado por Julián Marías y colaboraron Lapesa, Lafuente Ferrari, Laín Entralgo, Melchor Fernández Almagro y José Luís López Aranguren como directores de secciones integradas en el seminario. En el seminario tomaron partes investigadores consagrados y jóvenes universitarios.

Juan Lladó y Muñoz Rojas propusieron en nombre del banco estrechar la colaboración centrándose en temas en el estudio de cuestiones relevantes para el Urquijo en la coyuntura de la industrialización acelerada de España, de los nuevos desequilibrios socio-económicos que se estaban produciendo y de las consecuencias que una eventual entrada de España en el Mercado Común podrían causar en el tejido productivo. En 1961 comenzaba el segundo programa, y más ambicioso para los hombres de la SEP: La puesta en marcha de los SIE, Seminario de Investigación Económica. Se ofrecieron 100.000 dólares como contribución económica. Se estableció un comité rector hispano norteamericano que se reunió entre una y tres veces al año. Estuvo encargado de organizar, supervisar y determinar los estudios, las publicaciones, las conexiones con instituciones europeas y norteamericanas, y participaciones de los posibles miembros de los seminarios. Los norteamericanos Waldemar Nielsen, Joseph Slater y, por último Peter Fraenkel formaron parte de ese comité junto al británico Joseph Bailey y al sueco Iveroth. José Larraz, Joaquín Garrigues y Díaz Cañabate, José Luís Sampederro, Alberto Oliart, Gloria Begué fueron los principales actores de los mismos coordinados por José Antonio Muñoz Rojas, que fue asistido más adelante por Pedro Schwartz. El objetivo fue conocer con los medios y técnicas modernas de las Ciencias Sociales, Económicas, Sociológicas y Estadísticas la realidad de España y la

<sup>28</sup> AFF. N° 4572. FRAENKEL, Peter. *Spain trip report*. October-November. 1968. p 6.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de la Fundación Ford en España**

adaptación de la estructura jurídica y productiva del país a una posible integración en el Mercado Común.

El tercer y último programa se puso en marcha en el año 64 con ambiciosos proyectos y un presupuesto de 365.000 dólares. Los seminarios superaron la veintena, contaban con la participación de unas doscientas personas entre académicos, empresarios, técnicos de la administración, doctorandos y jóvenes universitarios. Se introdujeron nuevas cuestiones como la Sociología y la Educación. Sus resultados se publicaron, y se tradujeron al inglés para ser difundidos en el exterior. Comenzó una política sistemática de becas en las universidades señeras de Inglaterra y Francia de corta, media y larga duración; por ejemplo destaca el proyecto con la Maison de L'Homme y L'École des Hautes Études de París.

El contacto con el amigo americano aportó un componente práctico que intentó alejar a los seminarios de la erudición y vincularlo con el tejido empresarial y la realidad española para que se pudiera intervenir en ella. Hasta 1967 se incardinaron en el programa de *International Affairs*, división de la Ford afectada por el escándalo de haber sufragado actividades organizadas por la CIA en el marco de las actividades del CCF en Alemania a comienzos de los años 60. Posteriormente, pasó a depender del programa de *Educación Superior e Investigación*. Su director Marshall Robinson tuvo el propósito desde 1967 de poner fin a la colaboración con la SEP por su relación con los hombres de *International Affairs*. La Ford alegó que no renovarían los programas porque la Fundación Ford no había gastado en tiempo parte de los fondos asignados a los programas. En 1970 se cerraron once años de fructífera cooperación y aprendizaje mutuo.

Los norteamericanos, finalmente, habían encontrado en el Ministerio de Educación a su próximo partenaire para la asistencia técnica en la reforma educativa que planificaba Villar Palasí y la difusión del inglés entre el profesorado universitario español. La cooperación terminó, pero los beneficios que obtuvo la SEP fueron muchos y de entre ellos destacó el prestigio del banco y de los hombres que colaboraron en los programas. La Ford fue siempre consciente de ello y así lo reflejó en sus informes.

La SEP, fruto de esta cooperación, logró que algunos de sus hombres más significativos se integraran en el circuito de redes atlánticas y europeas. Antonio Garrigues Walker y Jaime Carvajal y Urquijo se convirtieron en los primeros gobernadores españoles del Instituto Atlántico. Estableció colaboraciones puntuales con la London School of Economics y las Universidades británicas de Cambridge, obtuvo la colaboración y asesoría de Colin Clark, y de Oxford, al financiar la SEP el Centro de Estudios Ibéricos dirigido por el hispanista Raymond Carr, y becar en él a estudiantes españoles; la colaboración de la SEP, igualmente, se extendió a la Universidad de Lovaina y el Colegio de Europa en Brujas.

La SEP cooperó con prestigiosos centros de investigación y estudios norteamericanos y británicos dedicados a la publicación y divulgación de la realidad económica de diversos países del mundo o dedicados a la investigación de problemas concretos. Estos centros justificaban su existencia aportando posibles vías de solución a problemas candentes que sirvieran de orientación a los gobiernos, empresas de diverso tipo, e incluso a los medios de comunicación de masas. Estos centros fueron el Committee for Economic Development-CED norteamericano y el Political and Economic Planning-PEP británico. El atlantismo alcanzó su máxima expresión cuando uno de los colaboradores de la SEP, Leopoldo Calvo-Sotelo llegó a ser Presidente del gobierno de la nación y entre sus actuaciones principales se encontró la integración de España en la Alianza Atlántica. Igualmente, la SEP entró en contacto para la publicación de artículos en sus respectivos medios editoriales con revistas extranjeras como la francesa *Preuves*, patrocinada por la acción del Congress for Cultural Freedom-CCF. Se relacionó con las más modernas instituciones y empresas occidentales, que tenían una tradicional cultura liberal y democrática. Este factor era de particular importancia en la búsqueda durante los años 60 de una nueva imagen del régimen en el exterior, tan necesitado de reconocimiento, financiación y asistencia técnica para aplicar la liberalización económica diseñada en Plan de Estabilización y los Planes de Desarrollo. La SEP, gracias a la asistencia técnica de la Ford, cuestionó su propia actividad planteándole retos sobre su propia identidad. Abrió un debate interno muy interesante. ¿Convertirse en un centro de formación superior de estudios económicos cómo la London School of Economics?, ¿en un centro de estudios de tercer ciclo de ciencias sociales y políticas?, ¿en un centro de formación de empresarios y directivos?, ¿Universidad?, ¿Fundación?

Sin embargo, este debate interno no consiguió plasmar ninguna transformación de la SEP en las nuevas realidades que se contemplaron como posibles. La causa residió en la precipitación de acontecimientos que tuvo lugar en la España de los 70 y su efecto sobre el mecenas de la SEP: el banco Urquijo. Con la crisis económica del los 70, el fin de la ayuda norteamericana, la inestabilidad política en los años inmediatamente anteriores y posteriores a la muerte de Franco, la agitación social provocada por el desempleo, le reestructuración económica y los efectos de la misma en un banco preferentemente industrial, que había internacionalizado su capital en momentos de crisis financiera, la SEP redujo sus actividades, pero sus colaboradores no. Participaron activamente en la transición desde esferas políticas y académicas diversas. En la actualidad siguen influyendo en el devenir de la sociedad española desde las plataformas que ofrece la Sociedad Civil ó el Tercer Sector o importantes empresas de carácter económico.

En la cúpula del banco se produjo un relevo generacional, los colaboradores más inmediatos comenzaron a participar en la reforma política, en el gobierno de la nación y dos de los actores más significativos de la SEP estaban próximos a la jubilación, Lladó y Zubiri. Sus fallecimientos y las sucesivas absorciones y ventas del banco pusieron fin a su historia, de la que se considera heredera la vigente Fundación Xavier Zubiri.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de la Fundación Ford en España**

Para los miembros de la SEP, la conexión norteamericana significó un aporte de prestigio importante ante instituciones estadounidenses, europeas y españolas de carácter financiero, académico y social; un aprendizaje organizativo y metodológico moderno similar al de las elites financieras, empresariales y culturales europeas y norteamericanas. La contribución económica no fue nada desdeñable, 505.000 dólares, para los parámetros nacionales de la época, aunque escasamente significativos para los norteamericanos, si la comparamos con la financiación recibida por los países occidentales de Europa entre 1950 y 1980. Los propios ejecutivos de la Ford lo reconocieron en sus informes internos “[...] I should emphasize that all of us who have directed this work over the years were very strong in our conclusions that an amazingly good job had been accomplished for a very inconsiderable amount of money”<sup>29</sup>.

Los Programas Europeos de la Ford<sup>30</sup> entre 1950 y 1980 representaron una pequeña parte en relación con el total de cantidades donadas a otras partes del mundo, pero a pesar de ello su impacto fue crucial en la coyuntura específica de la Guerra Fría. Las donaciones totales de la Fundación Ford fueron de 5 billones de dólares entre 1950-1980. Dos billones se emplearon en la financiación de programas internacionales que supusieron un 37% del total. A Europa se destinaron 325,337 millones de dólares que significaron sólo un 4% del total de gastos exteriores. De esas sumas se destinaron al Programa de *European International Affairs*, dirigido por Shepard Stone, 125,081 millones de dólares y al *Programa de Educación Superior e Investigación* (Higher Education and Research), 10,256 millones de dólares. Estas cantidades representaron una aportación importante en la historia de la integración europea con el mundo Atlántico. La SEP estuvo incardinada desde el comienzo del programa hasta 1967 en el *Programa de European International Affairs*, y de 1968 al 69 en el *Programa de Educación Superior e Investigación*. Recibió un total de 505.000 dólares, de los cuales 94.468,25 dólares, cuyo valor en pesetas<sup>31</sup> era de 6.560.294,08, permanecían en poder de la SEP sin gastar cuando terminaron los programas. La Ford retuvo en Nueva York la cantidad de 54.784 dólares.

Los norteamericanos, en líneas generales, mantuvieron en sus documentos internos la apreciación de que los fondos invertidos en la SEP habían sido eficaces en relación con los objetivos marcados. Waldemar Nielsen, responsable último del programa con la SEP en la Ford, tras una visita a España con Joseph Slater, y Herb

<sup>29</sup> AFF Grant File Number 06200042 Docket Excerpts Report from Alfred C. Neal to Joseph Slater on the meeting on the Board of the Seminars for Economic Research in London on December 11-12/1967. Recibido en la Fundación Ford el 26/XII/1967. p. 3.

<sup>30</sup> GEMELLI, Giuliana. “American Influence on European management Education: The Role of the Ford Foundation”. *EUI Working Paper RSC n° 95/3*. San Domenico. 1995. European University Institute, Florence. pp. 411-422

<sup>31</sup> 1 peseta tenía el valor oficial al cambio de 0’0144 dólares en 1970.

Passin, Profesor de la Universidad de Columbia, en noviembre de 1967, al realizar un balance global de la cooperación, destacó<sup>32</sup> que durante la vigencia de los programas de la Ford con la SEP se habían evitado complicaciones políticas que hubieran obstaculizado el proyecto, se había integrado en torno a un trabajo concreto a personas intelectualmente capaces e íntegras procedentes de medios tan distintos como la universidad, las academias, la empresa privada, la banca y técnicos de la administración. Esto fue considerado un logro en sí mismo pues sostenía que los españoles estaban poco acostumbrados a debatir constructivamente y mantenían una vida social excesivamente estratificada y compartimentada. La administración de los proyectos, excepto por las lagunas presentadas en las memorias de los seminarios y los retrasos e imprecisiones en los informes financieros, había sido bien dirigida. Como todos los ejecutivos de la Fundación, estuvo de acuerdo en que estos fallos fueron formales, de procedimiento, y propios de distintas tradiciones culturales, pero no de fondo o de gestión inapropiada de las cantidades suministradas por la Fundación. Fue consciente de la rentabilidad del dólar invertido en España.

“I should emphasize that all of us who have directed this work over the years were very strong in our conclusions that amazingly god job had been accomplished for a very inconsiderable amount of money”<sup>33</sup>.

El nivel de vida en España durante los años 60 se puede apreciar consultando las cifras registradas de los salarios percibidos por las distintas categorías profesionales que a continuación se exponen y el valor del dólar respecto a la peseta. La peseta tenía un valor de 0,0144 dólares a finales de los 60.

<b>Orden 25 de julio 1963 para la Regulación Nacional del Trabajo<sup>34</sup></b>	
<b>A.- Categorías Profesionales</b>	<b>B.- Sueldo Mensual</b>
1.- Doctores y Profesores de Universidad	5.600 Pesetas al mes
2.- Profesores de Escuelas Técnica	4.700 Pesetas al mes
3.- Jefes Administrativos y encargados de departamentos	3.900 Pesetas al mes
4.- Capataces cualificados	3.500 Pesetas al mes
5.- Personal Administrativo cualificado	2.800 Pesetas al mes
6.- Personal auxiliar Técnico y Administrativo	1.800 Pesetas al mes

A cambio, los hombres de la Ford obtuvieron una información privilegiada sobre la situación económica, social y política real de España al margen de las informaciones oficiales, de gran interés para la nueva etapa que se avecinaba con la cercana desaparición del fundador del régimen, un acercamiento a un círculo de unas doscientas personas, minoritario pero exclusivo en el conjunto del país: banqueros, expertos en la dirección de empresas y recursos humanos, economistas, juristas, académicos, profesores de universidad e intelectuales bien formados con raíces liberales; un acceso a

<sup>32</sup> AFF Report 9024. NIELSEN, Waldemar. *Summary report on present and possible future Foundation activities in Spain*. 4/I/1968 pp. 1-11.

<sup>33</sup> AFF Grant File Number 06200042 Docket Excerpts Report from Alfred C Neal to Joseph Slater.. 21/XII/1967. p. 4.

<sup>34</sup> DE LA SIERRA, Manuel. “Foreign Investments in Spain”. *Moneda y Crédito*. Madrid, 1966. p. 173.

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de  
la Fundación Ford en España**

su mentalidad y hábitos de comportamiento, a su forma de trabajar, de organizarse. En los informes internos, no obstante, señalaron que:

“While the tone of the foregoing may sound critical, I should emphasize that of all of us who have directed this work over the years were very strong in our conclusion that [...] a very group of people have been identified, their capabilities are now known, many of them have been promoted since taking up a work with the Seminars and have become more influential, and on the whole, the operation to date can be considered a great success”<sup>35</sup>.

Permitió explorar así futuras posibilidades de colaboración e intervención que contribuyeran a la estabilidad y modernización de España, de acuerdo siempre con los intereses y valores norteamericanos, ante la incertidumbre que el proceso de apertura, democratización y reconocimiento pleno de las libertades individuales en una economía de mercado que comenzaba en España despertaba en los Estados Unidos. Waldemar Nielsen, al apuntar nuevas posibilidades de colaboración aconsejó la creación de un Centro de Estudios sobre asuntos internacionales y económicos auspiciados por una institución como la SEP. Así se reforzaría la conexión de los dirigentes españoles con los dirigentes de otros países. Nielsen afirmaba que la Fundación había olvidado durante mucho tiempo un país con tantas posibilidades como ofrecía España en ese momento.

“It is a country in which deep social and economic changes are taking place and these are the most significant because the country before long will face a point of major political change on the occasion of Franco’s death”<sup>36</sup>.

## **2. El afianzamiento de los hombres de la SEP en la Sociedad Civil como efectos de la intervención norteamericana.**

El rastro e influencia de los hombres de la SEP como élite intelectual y social se prolongaron, primero durante los largos años de la posguerra y autarquía, después, durante los años que siguieron al Plan de Estabilización, reforzados por la intervención de la Fundación Ford y, finalmente, se dejaron sentir en los años de la Transición Española.

Los frutos de esta cooperación, para las aproximadamente doscientas personas españolas que participaron directamente en la acción, fueron rápidos y novedosos, contribuyendo en la modernización de lo que podría convertirse en el núcleo de una futura clase dirigente en un futuro no muy lejano. Estos hombres dispusieron de un

---

<sup>35</sup> AFF Grant File Number 06200042 Docket Excerpts Letter from Alfred C Neal to Joseph Slater. 21/XII/1967. p. 3.

<sup>36</sup> AFF Report 9024. NIELSEN, Waldemar. *Summary report on present and possible future Foundation activities in Spain.* 4/I/1968. pp.1-2.

conocimiento privilegiado de la situación socio-económica y cultural de la España los 60, se aproximaron a cuestiones tratadas multidisciplinarmente. Los expertos de la Ford impusieron una metodología común para abordar los temas y una coordinación frecuente. Impulsaron, sobre todo, la adquisición y desarrollo de la metodología propia de las Ciencias Sociales. Habituaron a los seminarios de trabajo, mediante un control férreo de los trabajos y procesos de investigación, a eliminar la simple erudición y la elección de temas de estudio guiada por simple inclinación, sustituyéndolos por la elección de temas que la realidad social imponía para resolver problemas concretos de forma multidisciplinar como se hacía en los Estados Unidos.

Se exigió un trabajo de calidad que pudiera ser comunicado en cursos y conferencias y distribuido mediante publicaciones de divulgación, en el interior y el exterior, con su consiguiente esfuerzo de traducción. Situó a los miembros de los equipos en contacto con intelectuales, empresarios y miembros de otras instituciones europeas y estadounidenses, contribuyendo a la superación del aislacionismo a que se encontraban sometidos estos sectores en particular y España en general desde el final de la Guerra Civil. Se incluyó a la SEP en el circuito de edición y publicaciones de los Estados Unidos y de Europa Occidental.

Transformó la naturaleza misma de la SEP, de *Moneda y Crédito*, y enseñó a los hombres del banco Urquijo nuevos caminos para obtener influencia y poder en lo que posteriormente se ha denominado sociedad civil. Muchos de ellos, cuando la SEP dejó de existir y cesó la colaboración con la Ford, se adentraron en el terreno de las Fundaciones, en una red en la que unos y otros se encuentran todavía hoy vinculados de alguna manera, forjando centros de estudios de ciencias sociales y económicas de postgrado, centros de formación de empresarios, institutos de investigación y orientación, centros emisores de opinión, de informes y recomendaciones al servicio de las administraciones públicas y empresa privadas. Otros son financieros en estrecha colaboración con investigadores y académicos, técnicos en la Alta Administración del Estado y en dinámicas y prósperas empresas. Finalmente, Se formó un grupo reducido pero muy potente y capaz, desde los puntos de vista intelectual social económico y político, variado en, formación y edad y acostumbrados a trabajar con criterios de calidad desde una óptica liberal con fuertes lazos con los EEUU.

Algunos de los que participaron en las actividades de la SEP fueron fundadores de partidos en la transición como la UCD, el Partido Liberal como Joaquín Garrigues Walker, Satrústegui, Checa Goitia o Convergencia Democrática de Cataluña como Ramón Trías Fargas, de carácter liberal y nacionalista a la vez. Otros fueron ministros del primer gobierno de la monarquía como Antonio Garrigues y Díaz Cañabate y con sucesivos gobiernos de la UCD como José Lladó Fernández Urrutia, Alberto Oliart, Joaquín Garrigues Walker, Uría Menéndez, y Leopoldo Calvo-Sotelo. Otros fueron ministros con el Partido Socialista como Javier Solana Madariaga. Otros fueron ministros con Aznar como Soledad Becerril. Otros fueron designados senadores por el rey como Julián Marías, Gloria Begué, Jaime Carvajal y Urquijo, Carlos Ollero, José Luís Sampedro. Otros fueron elegidos diputados, miembros del Tribunal Constitucional

**La Sociedad de Estudios y Publicaciones y Los comienzos de la intervención de la Fundación Ford en España**

como Eduardo García de Enterría, de Reales Academias. Gonzalo Anes ingresó en la Real Academia de la Historia el 14 de diciembre de 1980 y a su intervención le contestó García de Valdeavellano, catedrático y también académico. Laín Entralgo fue miembro de tres academias, la de Medicina, la de la Historia y académico de número y director de la de la Lengua entre 1982 y 87. Leopoldo Calvo Sotelo y Olegario González de Cardedal ingresaron en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Otros fueron nombrados embajadores en relevantes destinos como José Lladó Fernández Urrutia en los EEUU, donde trabajó amistad con Henry Kissinger. Lladó se encargó de gestionar, con éxito, ante las autoridades norteamericanas la entrega del Guernica a España. Hoy es principal accionista de la empres Técnicas Reunidas y patrono de prestigiosas fundaciones como la Fundación Príncipe de Asturias Otros obtuvieron cátedras en las universidades como Santos Juliá, Juan Pablo Fusi, Antonio y Josefina Gómez Mendoza, Pedro Schwartz, José María Maravall, Los que ya las ocupaban recibieron prestigiosos premios, distinciones nacionales y de diferentes instancias internacionales, uno de ellos fue ponente en la elaboración de la Constitución Española del 78 como Gregorio Peces Barba, y otro, Presidente del Gobierno de la Nación como Leopoldo Calvo-Sotelo.

Acabada la transición, muchos ocuparon y ocupan todavía relevantes puestos en el mundo académico, son reconocidos intelectuales, gestores y accionistas de significativas empresas privadas y, asimismo, forman parte del patronato de importantes fundaciones e institutos que influyen significativamente en la formación de lo que últimamente ha venido a denominarse Sociedad Civil: José Lladó Fernández Urrutia, Joaquín Garrigues y Díaz Cañabate, Joaquín y Antonio Garrigues Walker, Chueca Goitia, Gregorio Marañón Bertrán de Lis, Jaime Carvajal y Urquijo, Pedro Schwartz, Josefina Gómez Mendoza. Esas instituciones son hoy muy activas y entre otras se encuentran la Fundación Xavier Zubiri, la Fundación Ortega y Gasset, la Real Fundación Toledo, Fundación Gregorio Marañón, Incipe, Fundes, Fundación Consejo España Estados Unidos.

Todos ellos constituyeron entonces y constituyen en la actualidad, todavía, una verdadera fuente de “Think-Tanks”, foco de elaboración y transmisión de pensamiento, en este caso liberal católico, y, por lo tanto, fueron y son agentes de modernización de la sociedad española desde unos presupuestos liberales, expresados primero en la gestión económica, posteriormente manifestados ideológicamente mediante el apoyo a determinados intelectuales, académicos y no académicos, a continuación, concretados en la acción política y en el ejercicio de la alta administración del Estado y, finalmente, acentuados en la formación y producción de centros estudio y opinión actuando desde el interior de la Sociedad Civil en un contexto mundial de globalización y de progresivo liberalismo en las estructuras económicas y sociales.

Siguiendo al sociólogo francés Pierre Bourdieu<sup>37</sup> se puede decir, por último, que en la SEP confluyeron cuatro elementos, que puestos en relación, contribuyeron a la pervivencia en el tiempo de una élite social liberal, católica monárquica ó republicana, conservadora de antes de la guerra relacionada por vínculos profesionales y de amistad con el banco Urquijo. El banco, los empresarios a él ligado y la Ford aportaron el componente financiero, el factor conocimiento fue obra de los académicos, intelectuales y redes tejidas con hombres de la administración, el valor de sus producciones y actividades intelectuales, culturales y artísticas le otorgaron en el tiempo relevancia social, valor, prestigio y capital simbólico.

---

<sup>37</sup> BORDIEU, Pierre. *Homo Academicus* Stamford, 1988.